

EDITORIAL

Geografía y discurso *Geography and talk*

La Geografía al igual que muchas otras ciencias, en particular las sociales, está expuesta a caer en el discurso. No hacemos referencia aquí a las relaciones inequívocas entre discurso e ideología, en el sentido de verlas en el contexto de la eficacia política de la Geografía como campo de análisis para aproximarse al conocimiento del cómo funciona el espacio geográfico. Si así fuese, deberíamos discutir, en el plano de las ideas, la relación sociedad-espacio, con lo cual estaríamos transitando la vía de la relación del saber geográfico con la praxis política.

Por el contrario, la preocupación que orienta estas reflexiones es de naturaleza metodológica. Ciertamente, es cada vez más preocupante observar como, de manera progresiva, muchos trabajos que se dicen geográficos carecen de un hilo metodológico que en verdad ayude a explicar a ese segmento de la realidad que le compete analizar a esta disciplina científica.

El conocimiento científico es un conocimiento construido históricamente y, por lo tanto, está referenciado a un sistema conceptual preexistente que, a su vez, tiene una determinada concepción del mundo. En este sentido, el *método* se constituye en una especie de tamiz entre el investigador y la realidad, pero, en un sentido más restricto y visto como una herramienta de investigación, alcanza también un estatus operacional, que se expresa en técnicas y procedimientos instrumentales o, lo que es lo mismo, que varias teorías pueden trabajar con un mismo método o que una teoría puede proceder con varios métodos.

Cuando se investiga sobre la realidad social, lo primero que hay que tener claro es que ésta no se aborda en su totalidad; se trabaja 'con pedazos' de ella. El análisis del 'pedazo' sobre el que indaga la Geografía también debería ser abordado a partir de un sistema coherente de conceptos. De esta manera, nos enfrentaríamos a la realidad armados con un sistema de conceptos, lo cual, en palabras de Milton Santos, sería trabajar con un *tiempo pensado* aplicado a un *tiempo vivido*.

Es importante no olvidar que los fenómenos, las cosas, no están solos; hay que verlos en relación. Aquí nuevamente el sistema de conceptos es el que me permite aprehenderlos en *su* relación. La teoría se operacionaliza con conceptos (variables) mensurables, cuantitativa y cualitativamente, y que tienen como contexto al sistema de conceptos que orienta la investigación; por ejemplo, si tomamos el concepto de

densidad informacional (uno de los tantos que integran el sistema conceptual que sobre el espacio construyó el profesor Milton Santos), entendida como el grado de *exterioridad* de un lugar, el mismo se podría medir, entre otras cosas, a través de cuántas (y cuáles) agencias bancarias existen en un lugar o cuántos y de qué tipo son los cibercafés que existen en una determinada ciudad. Esto no es más que tener presente que todo buen estudio empírico conduce a una teoría.

Todo lo señalado, además de manera muy sucinta, tiene la intención de resaltar que uno de los problemas de la Geografía ha sido y es el de no trabajar, metodológicamente, con el contenido de su objeto de estudio. No es suficiente hablar de espacio. Es necesario señalar con precisión cuáles son las categorías que vamos a utilizar y que van a permitir su análisis; es decir, con cuáles elementos constitutivos del espacio vamos a realizar el estudio, los que, por ser precisamente constitutivos, permitirán el análisis espacial. El análisis geográfico podrá ser un instrumento objetivo siempre y cuando se definan las categorías con las que se va a trabajar. De no hacerlo, continuaran siendo un instrumento subjetivo, sin un significado estricto, y sin referencias a sistema conceptual alguno. Es así como nos quedamos en el plano del discurso.

Si el *método* que seguimos (de manera consciente o inconsciente) está filtrado por una concepción de la realidad en la que no se considere la constitución de los territorios, cabe la posibilidad de que se deje de lado la historia y como ésta participa de su configuración. La organización espacial que presenta un territorio tiene que ver con su historia, y cualquiera que le interese este tema debe aproximarse a su análisis a partir de entender cómo, en un lugar cualquiera, las formas heredadas (configuración territorial) son utilizadas por los vectores que identifican a cada momento histórico. No se debería olvidar que cada época tiene su propia racionalidad y que por ello, la periodización permite que nos aproximemos, a través de ella, a la comprensión de la organización del espacio.

No queremos concluir este editorial sin reproducir un correo que recibimos el 15 de mayo del profesor Hilgard O´Reilly Sternberg, miembro del Comité Editorial, distinguido geógrafo brasileño, profesor emérito de la Universidad Federal de Rio de Janeiro (Brasil) y de la Universidad de Berkeley (USA), por cuanto sus palabras son un estímulo permanente en esta dura batalla para divulgar, desde esta parte del mundo, lo que se hace desde y para la geografía.

“Prezada amiga e colega Delfina, Mais um belo número de ‘nossa’ Revista Geográfica Venezuelana. Acabo de receber o Vol. 47 no 2. Obrigado. A bela fotografia colorida da capa, rica em ilustrações de vários fatos geográficos tanto físicos, bióticos, como naturais leva-me (no honroso papel de membro do Comitê Editorial) a apresentar uma sugestão aos Editores. É a de conseguir máximo aproveitamento das capas da RGV, seja para ilustrar um artigo no respectivo número ou por uma breve “pílula” geográfica, chamando atenção para os aspectos geográficos físicos ou culturais significativos da imagem. Neste caso, a pílula (...) serviria para disse-

minar o que é a geografia entre os que manuseassem a publicação. Grande abraço de quem, no correr de uma longa vida (90 anos dentro de algumas semanas) já viu fracassar muitas revistas e, por isso, aplaude a tenacidade dos que vêm produzindo, com pertinácia e competência, essa publicação, que honra o Instituto de Geografia y Conservación de Recursos Naturales. Cordial abraço Hilgard”.

“Apreciada colega y amiga Delfina. Un número más de ‘nuestra’ Revista Geográfica Venezolana. Acabo de recibir el número 2 del volumen 47. Gracias. La bella fotografía de la portada, rica en ilustraciones de varios hechos geográficos, tanto físicos, bióticos, como naturales me conduce (en el honroso papel de miembro del Comité Editorial) a sugerirle a los editores que traten de aprovechar al máximo las portadas de la revista, bien sea para ilustrar un artículo del respectivo número, bien para colocar una “píldora” geográfica, que llame la atención para los aspectos físicos o culturales significativos de la imagen. En este caso, la “píldora” (...) serviría para difundir lo que la geografía es entre quienes manosean la publicación. Gran abrazo de quien, en el transcurrir de una larga vida (cumpliré 90 años dentro de algunas semanas) ya vio fracasar a muchas revistas y, por eso, aplaude la tenacidad de quienes vienen produciendo, con persistencia y competencia, esa publicación que honra al Instituto de Geografía y Conservación de Recursos Naturales. Cordial abrazo, Hilgard”.

Delfina Trinca Fighera
Editora Responsable